



Procesos Históricos

ISSN: 1690-4818

edda.samudio@gmail.com

Universidad de los Andes

Venezuela

Martínez Dorsi, Gustavo Adolfo
La invasión del "Falke" a Cumaná. Un intento por derrocar la dictadura gomecista.
Procesos Históricos, vol. III, núm. 6, julio, 2004, p. 0
Universidad de los Andes
Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20000602>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La invasión del “Falke” a Cumaná. Un intento por derrocar la dictadura gomecista

Gustavo Adolfo Martínez Dorsi

[gadorsi @ yahoo.com]

Resumen

Durante la dictadura instaurada por Juan Vicente Gómez, éste hubo de enfrentarse a diversos alzamientos y expediciones armadas que por vía marítima intentaron infructuosamente derrocarlo. Una de estas expediciones es la del vapor “Falke”, que a diferencia de sus predecesoras, incluía un plan estructurado de apoyo terrestre. Pese a ello, el proyecto invasionista resultó en una derrota. En tal sentido, la investigación pretende en un nivel de análisis histórico determinar las posibles causas que originaron el fracaso de la expedición armada del “Falke” ocurrido en Cumaná el 11 de agosto de 1929. Las exigencias de la metodología se expresaron en los tipos de fuentes y datos utilizados, entre los que destacaron bibliográficas, hemerográficas, páginas web y entrevistas. La información recopilada permitió observar que los acontecimientos registrados no se sucedieron en virtud del plan establecido; por lo cual el grupo invasor sufrió bajas sustanciales. Asimismo, se pudo establecer que la toma de la ciudad de Cumaná resultó momentánea. Se concluye que el fracaso de esta expedición estuvo determinado por la conjunción de los siguientes elementos: a) Huida precipitada de la embarcación; b) Retardo del frente comandado por Pedro Elías Aristiguieta; c) Carencia de un sistema efectivo de información; y d) Falta de apoyo popular en tierra.

Palabras Clave: Juan Vicente Gómez, dictadura, oposición, expediciones armadas.

Abstract

The invasion of Cumaná by the “Falke”. An attempt to overthrow the Gómez dictatorship

During his dictatorship, Juan Vicente Gomez had to quell several uprisings and armed expeditions originating from the sea. One of these is the “Falke” steamship expedition that, unlike those preceding it, included an organized plan for land support. Nevertheless, the invasion project ended in defeat. By means of a historical analysis, this research hopes to determine the possible causes of the failure of the Falke expedition, which occurred in Cumaná on August 11th, 1929. To meet methodological requirements different types of sources and data were consulted. The most important were books, periodical publications, web pages and interviews. From the compiled data it was possible to observe that the registered events did not happen according to plan, which meant the invading group suffered substantial casualties. Likewise, it was possible to establish that Cumaná was only briefly taken. In conclusion the failure of this expedition was determined by the combination of the following elements: a) the hasty escape of the ship, b) the delay of the front commanded by Pedro Elias Aristiguieta, c) the lack of an effective information system and d) the absence of popular land support

Key words: Juan Vicente Gomez, dictatorship, opposition, armed expeditions.

Introducción

Venezuela antes de vivir su período democrático padeció desde mediados del siglo XIX y hasta ya entrado el siglo XX largos períodos de dictaduras militares. Uno de éstos, y tal vez el más difícil, fue el presidido por Juan Vicente Gómez entre 1908 y 1935. Fueron Veintisiete años en el poder presidiendo de manera directa o indirecta el destino de una nación totalmente agrícola, la cual estaba empezando a experimentar transformaciones significativas en su estructura económica, política y social.

Enmarcados en este contexto y bajo el influjo de marcos de referencias mayores, en el ámbito interno comenzó a crecer el movimiento proletario con sus acciones reivindicativas y el sector estudiantil se convirtió en crítico activo del régimen. Mientras, fronteras afuera seguía creciendo una oposición conformada por viejos caudillos que mantenían como opción para sacar a Gómez del poder la antigua tesis invasionista y jóvenes políticos surgidos a partir de las manifestaciones estudiantiles 1919 y buena parte de los años '20 formados bajo el crisol del marxismo y el socialismo francés.

De esta oposición conformada por grupos políticamente heterogéneos, surgió el último intento serio y bien planificado por derrocar la dictadura gomecista. El mismo, se apegó a la tesis invasionista y su líder fue el General Román Delgado Chalbaud, quien después de catorce años de presidio se encargó de organizar en París todo lo atinente a esta acción armada. Para ello, quedó constituida el 5 de julio de 1929 la Junta Suprema de Liberación Nacional, órgano encargado de estructurar, coordinar y dirigir la expedición a través de sus miembros. Esta junta estuvo integrada por viejos caudillos, profesionales de carrera e intelectuales. El asalto de la expedición se llevó a cabo en costas cumanesas el 11 de agosto de 1929 y contó además con la participación de pobladores de la zona.

Problema, teoría y metodología

Partiendo de una concepción integradora que involucra lo regional con marcos de referencias mayores, se plantea en este ensayo el problema concerniente al fracaso de la llamada expedición armada del “Falke” ocurrido en Cumaná el 11 de agosto de 1929, pues a pesar de las aseveraciones de algunas fuentes en sostener que la ciudad fue sitiada por las tropas rebeldes comandadas por Pedro Elías Aristiguieta, éstas debieron abandonarla y capitular días después. Dicho trabajo buscó a través de elementos teóricos y metodológicos comunes a la ciencia, superar el carácter exclusivamente narrativo asumido por historiadores y cronistas que han abordado el tema con anterioridad. Por esta razón, se parte de la propuesta de Ramírez Medina (1994) quien considera factible combinar los postulados teóricos de González Casanova (1988a) sobre las luchas de liberación en América Latina con los criterios teórico-metodológicos de la historia regional.

En tal sentido, tenemos que los postulados teóricos se encuentran relacionados con la “historia de las masas” de los llamados países coloniales y dependientes latinoamericanos; los cuales no encierran exclusivamente una lucha de las propias naciones por conseguir su independencia; sino también otra de clase con diversos y variantes actores que se juntan y dividen para conformar movimientos de liberación que transcurren en su quehacer por distintas etapas que conforman un estilo común de lides, alianzas e ideologías que se constituyen en composiciones de clases y organizaciones dirigentes de luchas. Estas etapas se periodizan fundamentalmente en cinco momentos históricos que van desde 1880 hasta nuestros días (Casanova,1988a:50).

Por otro lado, encontramos los criterios de la historia regional, la cual asume como concepto fundamental a la Región Histórica. Un concepto que posee un carácter cambiante y dinámico, debido a que es una “expresión de períodos históricos, de sistemas económicos y sociales proyectados en espacios geográficos” (Cunill-Grau, 1988:46); además de contar con el “predominio e influencia de una ciudad que actúa como centro jerárquico” (Cardozo,1988:13).

En nuestro caso particular, la región histórica esta circunscrita geográficamente a un espacio subordinado en su dinámica socioeconómica, política y cultural a la ciudad de Cumaná.

Asimismo, cabe destacar que el enfoque regional de la historia aquí asumido, no solo se definió por las variables consideradas cuando se planteó el problema -tema, espacio y contexto- sino también por una escala temporal y espacial que se encontró determinada y analizada en relación con procesos globales en los cuales se encuentra inmerso el mismo. Por esta razón la expedición del “Falke”, se ubica cronológicamente en la tercera etapa de las luchas de liberación de las masas en Latinoamérica; la cual se ubica entre los años 1920 y 1935.

Aquí la cronología actúa según los señalamientos de Medina Rubio como una “sucesión en la que hay un antes y un después” (1988:496-496), en donde han de estar señalados procesos, sucesos y fenómenos. Por consiguiente, el problema investigado se relaciona fundamentalmente en el ámbito global con el nacimiento de organizaciones políticas y sindicales y las luchas antiimperialistas, aspectos que como ya se dijo, se ubican entre la década de los años '20 y '30 del siglo XX. Mientras a nivel particular se traduce en la transformación del ordenamiento sociopolítico y económico. El primero caracterizado por la desaparición del tradicional caudillismo personalista del siglo XIX; y el segundo, con la nueva estructuración de la sociedad venezolana entorno a la dinámica impuesta por la explotación petrolera.

En lo atinente al plano metodológico, tenemos que este se orientó por un conjunto de procedimientos y técnicas comunes al quehacer científico dirigidos hacia la historia regional y local en donde la determinación de una Región Histórica y la ubicación de una ciudad como núcleo urbano rector del proceso, representan aspectos de primer orden al momento de “Hacer” historia desde una perspectiva regional.

Resultados y discusión

Sindicatos, Partidos y Lucha Antiimperialista en América Latina. Una vez consumadas la revolución bolchevique y mexicana y finalizada la I Guerra Mundial, se abrió un nuevo período por las luchas de liberación en Latinoamérica durante las décadas de los años '20 y '30 del siglo pasado, notablemente influenciados por la III Internacional Comunista. Esta se caracterizó fundamentalmente por dos líneas políticas. La primera, iniciada en los mismos albores de los '20 con el apoyo a los movimientos nacionalistas y reformistas que incluían en ocasiones alianzas entre sectores o grupos de clases antagónicos. Esta posición se extendió hasta 1927. La segunda, sustentada en el mismo principio de la primera -apoyo a luchas y/o movimientos de liberación- pero totalmente opuesta a las alianzas entre sectores de la pequeña burguesía y la clase trabajadora. Este criterio se mantuvo entre 1928 y 1935 (Casanova,1988a:117-118).

Bajo este clima, se suscitó un auge del movimiento obrero que coincidió con el nacimiento de los primeros partidos políticos modernos en América Latina, entre los que podemos ubicar al Partido Comunista del Uruguay en 1920, el de Brasil en 1921, el de Chile en 1922, Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) durante 1924 en Perú, el Partido Socialista del Salvador en 1925, entre otros. Todos ellos con claros programas de acción antiimperialistas y antifeudales que buscaban la nacionalización de las industrias y la tierra.

Durante estas décadas -segunda y tercera- del siglo XX se registraron un conjunto de luchas que conmovieron a A.L y alcanzaron -en algunos casos- la atención mundial. Entre ellas tenemos las continuas protestas de mineros chilenos -250 aproximadamente- para conseguir mejorar sus condiciones de trabajo y salario iniciadas en 1917 y extendidas hasta 1922 (Ramírez,1994:28-29). También se puede mencionar la marcha por varias ciudades brasileñas de la llamada "Columna Prestes", liderizada por Juan Carlos Prestes, la cual manifestaba su repudio contra la oligarquía terrateniente. Esta movilización llevada a cabo entre 1924 y 1925 incluía no solo a sectores campesinos y obreros sino también a tenientes insurrectos pertenecientes a la clase media (Casanova,1988a: 129).

Pero no solamente en Sudamérica se registraban situaciones de agitación política y social; sino también en Centroamérica. Ya para 1924, en El Salvador, el movimiento de trabajadores funda la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador, constituida en su mayoría por artesanos, jornaleros, obreros de ferrocarriles y peones de plantaciones. En su momento, esta federación presentó un programa para el país en el cual exigían, entre otras cosas, el reparto de tierras por parte del Estado a los campesinos y la jornada de ocho horas de trabajo para los obreros. También en Centroamérica, pero en Nicaragua, se inició durante 1926 -y hasta 1933 aproximadamente- la guerra de guerrillas liderizada por César Augusto Sandino contra la invasión Norteamericana; la cual suscitó la solidaridad de la opinión pública mundial hacia la lucha antiimperialista desarrollada en este país (Ibíd.:138-144).

Hacia 1928 y siguiendo el legado impuesto por la huelga general de la región de Barrancabermeja de 1922, los colombianos peones de plantaciones de la United Fruit se declaran en huelga. A éstos se les sumaron luego, los trabajadores ferroviarios y portuarios. Para González Casanova, este acto de masas reveló la asociación combativa de distintos tipos de trabajadores, la complicidad de gerentes, del gobierno y de fuerzas conservadoras y liberales de la burguesía colombiana (1988a:129).

Iniciada la década de los '30 aún prevalecen los enfrentamientos en tierras Nicaragüenses y para 1932 se registra la sublevación campesina del pueblo salvadoreño liderizada por Farabundo Martí (Ramírez,1994:29-30). Asimismo, en Cuba se dio un movimiento de masas integrado por obreros, intelectuales y políticos que se enfrentaron a las dictaduras de Gerardo Machado y Fulgencio Batista, el imperialismo y la burguesía dominante. Dicho movimiento actuó entre 1930 y 1935, año en que se lleva a cabo una huelga general que es derrotada violentamente por el gobierno dictatorial de Batista (Casanova,1988a:175-184). También en Chile y Brasil acontecieron importantes movimientos.

El caso chileno, mostró el establecimiento -por escasos doce días- de una República Socialista liderizada por el militar Marduke Grove y el abogado Eugenio Matte; ambos

poseedores de ideales socialistas y un programa que conduciría a un capitalismo de Estado y a una revolución democrática ampliamente antiimperialista (Ibid.:130-131). En el caso brasileño, nuevamente Juan C. Prestes intentó dirigir un movimiento popular antiimperialista y en contra del gobierno de Getulio Vargas; el cual tuvo como eje central a la clase obrera. En noviembre de 1935 Prestes desató un movimiento armado dirigido por comunistas el cual fracasó debido no solo por la acción inmediata del ejército brasileño; sino por la falta de preparación -educación y organización- del sector obrero y las masas populares (Ibid.:134).

Contexto y Antecedentes a una Invasión. Iniciada la década de los años '20 en Venezuela, Juan Vicente Gómez se encontraba afianzado en el poder como dictador. La utilización de mecanismos legales para estructurar un marco jurídico-institucional que le sirviera para perpetuarse se hizo evidente desde comienzos de su gestión, cuando en 1914 se llevó a cabo una reforma de la Constitución Nacional, cuyo principal objetivo fue ampliar el período constitucional de cuatro a siete años y eliminar la prohibición que tenía el Presidente de la república de ser reelecto (Badell, Grau y De Grazia,2003:17). A esta maniobra jurídica, agregamos una política de dominio del aparato productivo maniobrada por algunos sectores propietarios de medios de producción, la burguesía comercial -en ascenso- e intereses imperialistas extranjeros orientados básicamente hacia el sector petrolero cuya finalidad esencial fue asegurar la continuidad del régimen en su beneficio.

Durante el quinquenio 1920-1925 la economía venezolana experimentó un descenso importante en sus exportaciones del cual no pudo recobrarse (En Casanova,1988b: 480). Esta crisis, fue el inicio de un largo proceso de reajustes dentro de la economía, el cual se tradujo en el desplazamiento de los rubros tradicionales de exportación en 1926 por el petróleo. Estos cambios se tradujeron a nivel social en el surgimiento de nuevas capas sociales y en la modificación de otras en virtud de la actividad petrolera (Ibid.: 490-491). Aquí, el proletariado industrial relacionado al sector petrolero y el vinculado al sector de los servicios desempeñaron actividades reivindicativas de gran significación.

Bajo este panorama siguió creciendo la oposición desde el exterior, la cual se encontró integrada por grupos políticamente heterogéneos. Por un lado, tenemos a los viejos caudillos con sus tesis invasionistas, y por el otro los conformados a partir de las manifestaciones estudiantiles de 1919 vinculadas a la conspiración militar de Luis Rafael Pimentel y los surgidos en la década de los '20 a la luz del marxismo y el socialismo francés (En Ramírez, 1994:32).

Durante los primeros años de la segunda década del siglo XX en la ciudad de Nueva York, se fundan como opción de enfrentamiento al gomecismo algunos “partidos políticos” liderizados fundamentalmente por viejos generales, algunos de tendencia liberal; y otros de tendencia nacionalista. Entre estos -supuestos partidos podemos mencionar a. La Nueva Venezuela, Unión Patriótica, Sociedad Patriótica, Partido Republicano y Unión Republicana Venezolana.

Pero no solo en el exterior se llevaron a cabo acciones para desestabilizar al régimen. En nuestro país se registraron diversas huelgas entre zapateros (Casa Baccardo), tranviarios de la Compañía Británica de Caracas, tipógrafos y artes gráficas de Caracas, entre otros (Arrieta,1992: 40). Todas ellas con manifestaciones de calle y con el respaldo de estudiantes. El gobierno respondió como debía de esperarse con represión policial y encarcelamiento. Mientras, la Universidad Central de Venezuela era clausurada para este mismo año 1921.

Obviamente la actividad para desestabilizar y/o derrocar a Gómez durante estos años '20 fue muy rica. Casi de forma paralela, las acciones organizadas en el exterior coincidían con las llevadas a cabo en el país, aunque no tuviesen en muchos casos conexión alguna. Así tenemos el fracaso del buque “Odín” antes de llegar a su destino debido a una delación (En Ramírez,1994: 35) y las protestas en los campamentos petroleros durante 1922. Mientras estos hechos se sucedían, el gobierno decide afianzar aún más su poder y control sobre la nación reformando el texto constitucional con la finalidad de incorporar la figura de las Vicepresidencias que fueron ocupadas por el hermano y un de hijo de Gómez (Badell, Grau y De Grazia,2003:17). Ya para 1924, otro asalto a las costas venezolanas se ve fracasado. Esta vez le correspondió al Partido

Unión Republicana Venezolana, debido a los desperfectos surgidos en la embarcación “Angelita” y problemas con la adquisición del armamento necesario (Córdova,1968:114-115).

Durante 1925 tres hechos importantes acontecieron. Uno de ellos fue la reapertura de la Universidad Central de Venezuela, con la cual se dio inicio a un arduo trabajo del sector estudiantil para reconstituir a la Federación de Estudiantes de Venezuela. Paralelamente a ello, pero en el sector obrero, se llevó a cabo una huelga en los campos petroleros del distrito Bolívar del estado Zulia motivado a las condiciones de desventajas del obrero criollo frente al trabajador norteamericano. El tercer hecho, y tal vez el más significativo, fue la nueva reforma hecha a la Constitución Nacional cuya importancia radicó en el fortalecimiento del Estado centralista y la eliminación del territorio nacional del caudillismo regional. A través de esta modificación constitucional se permitió al Presidente de la República nombrar a los Presidentes de los Estados y prohibir las fuerzas armadas de cada uno de ellos; además de incorporar una nueva disposición que permitía a J.V Gómez ausentarse de la presidencia sin necesidad de dejar el cargo (Badell, Grau y De Grazia,2003:18).

Mientras tanto, fronteras afuera se funda durante 1926 el Partido Revolucionario Venezolano (PRV) y posteriormente Unión Cívica Venezolana en 1927. Para este último año, se reconstituye la federación de Estudiantes de Venezuela, organización que motorizó las conocidas manifestaciones estudiantiles antigomecistas de 1928 enmarcadas en la conmemoración de la semana del estudiante y de la que surgió la famosa “Generación del 28”, de la cual la historiografía demoliberal a construido una gran apología.

Otro suceso destacó en este difícil año para el gomecismo y fue el relacionado con el conato de rebelión militar apoyado por civiles que se llevó a cabo durante el mes de abril; el cual fracasó debido a una delación y a la pronta intervención del entonces jefe militar de Caracas Eleazar López Contreras. Dadas las circunstancias, el gobierno optó nuevamente por reformar la Constitución y su principal objetivo fue eliminar las Vicepresidencias creadas en 1922; además de restringir el derecho a la libertad de expresión prohibiéndose toda propaganda de tendencia

comunista (Ibid.). Haciendo alusión a 1928, Maza Zabala ha señalado que “nunca antes ni después, estuvo Gómez tan cerca del derrocamiento como entonces” (En Casanova,1988a:486).

Ya finalizando la década de los '20 se reforma nuevamente la Constitución Nacional, estableciéndose el cargo de Comandante en Jefe del Ejército como un órgano estatal y autónomo. Con ello, Gómez podía ejercer el poder sin necesidad de desempeñar el cargo de Presidente (Badell, Grau y De Grazia,2003:19). Para este mismo año 1929 se registró el llamado “Asalto a Curazao” por militantes comunistas del PRV liderizados por Gustavo Machado y cuyo objetivo era hacerse de armamento para luego invadir a Venezuela por el occidente. Su fracaso se debió básicamente a la carencia de armas y la información manejada por el gobierno sobre el asalto y las intenciones del grupo de llegar al país. Este acontecimiento, es el antecedente relevante más cercano a la invasión que a escasos dos meses se llevó a cabo en costas cumanesas.

Organización y Asalto a Cumaná. Venezuela Después del Falke. Al ser liberado en 1926 tras catorce años de presidio en los temibles calabozos de “La Rotunda”, Román Delgado Chalbaud se convirtió en uno de los principales opositores activos contra la dictadura. Una vez radicado en París, planeó entre 1928 y 1929 invadir a Venezuela desde el extranjero para derrocar a Gómez. Para ello hubo de conseguir la ayuda económica de antiguos amigos del banco francés Credit Francais y de la casa comercial Dreifus; así como también, modestas colaboraciones de venezolanos exiliados y simpatizantes de la idea invasionista.

Pese a ello, los compromisos económicos relacionados con la adquisición de la embarcación y el armamento, tuvieron que ser cerrados con la venta e hipoteca de los bienes pertenecientes al mismo Delgado (Aristiguieta,1987:67-79), pues lo recabado no era suficiente para afrontarlos. Superados los inconvenientes, el día 5 de julio de 1929:

se reunió la asamblea preparatoria de la acción armada; quedó constituida la Junta Suprema de Liberación Nacional, y fue designado para Director de la Guerra, el General Delgado Chalbaud. Justicia al mérito (Aristiguieta,1987:80).

Además de Chalbaud, la Junta quedó integrada por el doctor Santos Aníbal Dominici en la Presidencia, doctor Alberto Smith en la Vicepresidencia, José Rafael Pocaterra como Secretario General, Pedro Lugo Delgado como Tesorero y el doctor y general Leopoldo Baptista como Jefe de Estado Mayor. Asimismo figuran en otros cargos los generales Francisco Linares Alcántara (hijo), Rafael María Carabaño, Doroteo Flores y los civiles Atilano Carnevali, Carlos Julio Rojas, Rafael Vegas, Pedro Elías Aristiguieta, Simón Betancourt y Manuel Flores Cabrera (Córdoba,1968:124-125).

De este grupo, se designó a Carnevali y a Aristiguieta para que organizaran el apoyo terrestre. En tal sentido, este último zarpó para la isla de Trinidad el día 6 de julio. Mientras Carnevali debió partir el 23 de julio con destino a República Dominicana donde lo esperaban Simón Betancourt junto a otros jóvenes exiliados entre los que se encontraban Raúl Leoni y Rómulo Betancourt; los cuales debieron haber llegado al islote venezolano La Blanquilla. De acuerdo al plan previsto, este grupo -poco más de veinte- se embarcó en un muelle de Santo Domingo en el barco velero “Gisele” (Ramírez,1994:108). Rómulo Betancourt relató años más tarde, parte de lo ocurrido una vez abordado el velero.

La Gisele no estaba en condiciones para realizar ese crucero, y se le abrieron vías de agua cuando salió mar afuera. Arribamos fracasados y cariacontecidos, al puerto de Barahona, a un extremo del litoral dominicano (Ibid.).

A pesar de que la tarea encomendada a Carnevali no pudo lograrse, todo el plan seguía desarrollándose; aunque los problemas no dejaban de presentarse:

El bote que debía encontrar arreglado hoy mismo no está en condiciones de hacer el viaje [...] son las seis de la tarde y no sé todavía cual será mi suerte (Aristiguieta,1987:81).

Superado ya el impase, el día 25 de julio, Pedro Elías aún en Trinidad asentó en su diario:

Debía haberme embarcado el 19, ahora es que puedo salir, y las condiciones en que realizo este primer paso hacia mi destino, son azarosas [...] Otra cosa: no sé como podré organizar todo lo que abarcan mis compromisos en tan corto tiempo. Dios, Dios y Dios (Ibid.).

Paralelamente al desarrollo de estos hechos, el “Falke” quien zarpó del puerto de Danzing (Polonia) el 19 de julio sigue en mar, y el día 7 de agosto entrados en aguas territoriales venezolanas divisan La Blanquilla en donde anclan. La misma es sigilosamente recorrida por algunos tripulantes de la embarcación quienes consiguen a los comisionados de Aristiguieta y su correspondencia citándolos a Peñas Negras (Pocaterra,1979:474). Ya para el atardecer los tripulantes del buque armado divisan una goleta, era la “Ponema”, propiedad del General Francisco Gutiérrez que traía como tripulantes al también General Rafael María Carabaño, a los coroneles David López y Leopoldo Pullicer, al doctor Andrés Gutiérrez Solís y a otros más (En Córdoba,1968:135-136). Esta embarcación se enfiló el día 8 en la tarde hacia la costa de Güiría, llevando consigo armamento (En Aristiguieta,1987:86), seguramente entregado por Chalbaud.

Los preparativos para la invasión proseguían y el día 9 de agosto a las nueve de la noche el “Falke”, bautizado al entrar a costas venezolanas como “General Anzoátegui”, zarpó rumbo a peñas Negras donde arribará al día siguiente. La llegada es descrita así por Pocaterra:

La península amarillenta, a trechos rojiza, corre paralela a estribor ... Araya en un amanecer incomparable. Araya de los holandeses y de los ingleses; de los castillos de madera y de los indios de bronce (1979:478).

Una vez llegados al sitio esperado, los reciben Pedro Elías Aristiguieta y sus guaiqueríes. Fueron según Pocaterra entre doscientos cincuenta y trescientos hombres los organizados e instruidos -elementalmente- en el manejo de armas por los oficiales venidos en el acorazado alemán. Mientras, Delgado Chalbaud y Aristiguieta concretaban las últimas acciones para atacar a Cumaná.

A las siete de la noche del sábado 10 de agosto, después de una breve reunión, Delgado Chalbaud y los hermanos Pedro Elías y Francisco de Paula Aristiguieta Rojas se despidieron en Peñas Negras. Aquí se acordó que éstos últimos atravesarían en las primeras horas de la noche la península de Araya para llegar al poblado conocido como La Angoleta (Ramírez,1994:112).

Este contingente llevaba consigo trescientos rifles y unos 48.000 cartuchos desembarcados del Falke (Córdoba,1968).

Apolonia Hernández (89 años), habitante de la Angoleta, aún recuerda parte de la llegada de la columna de Pedro Elías:

cuando llegaron echaron las armas para entregársela a la gente [...] las banderas eran bellísimas, como unos piñonales así cuadradas amarillo, azul y rojo. A Lorenzo Rodríguez, este le estaban entregando las banderas en la playa y ahí la gente estaba rompiendo las cajas de balas y los máuser (2001).

A las cuatro y treinta minutos de la mañana del día 11 de agosto de 1929, el Vapor “General Anzoátegui” ancló en la rada de Cumaná. Inmediatamente, partieron las lanchas conduciendo las columnas de Flores y Linares Alcántara; después el bote de Delgado Chabaud (En Aristiguieta,1988: 87). La invasión a comenzado y la defensa de tropas leales a Gómez no se hizo esperar:

Antes de llegar nuestro barco al muelle comenzó el tiroteo. Tropas del gobierno situadas en la aduana, atacaban la vanguardia (Ibid).

En pocos minutos se intensificó el combate, la euforia de los expedicionarios no les permitía pensar en otra cosa que tomar la ciudad. Edmundo Urdaneta Aubert, partícipe de la invasión, detalló años más tarde parte de este enfrentamiento:

Continuó la lucha y en los mil quinientos metros de la calle larga de Cumaná fueron quedando, cara al cielo o de bruces contar nuestra tierra los infelices “soldados desconocidos” de todas las guerras [...] casi simultáneamente fueron heridos Pancho Angarita, frontado y Mac Gill. Delgado Chabaud al tomar de Angarita, el pabellón de la patria y caminar un poco más, cayó para siempre envuelto en los pliegues de nuestra bandera y en su propia gloria [...] el general Emilio Fernández, presidente del Estado Sucre y jefe de las tropas del gobierno, caía también mortalmente (Ibíd:87-88).

Ante la muerte del líder, la desorientación de la tropa y el retraso en la columna de Pedro Elías y Luis Rafael Pimentel, José Rafael Pocaterra decidió zarpar con la embarcación y arrojar el armamento restante al mar.

¿Qué esperaban encontrar los que llegan a Caigüire *a las doce del día*, dicen ellos mismos, si no es la catástrofe consumada y hasta dicen ver “seis aviones del gobierno que venían volando sobre Cumaná”? ¿El “Falke” fondeado esperando ser echado a pique y sin gente ni artillería para responder al ataque?. Oh, no; más riesgo corría el último guaiquerí agazapado bajo el último matorral que un barco de 1.200 toneladas con parque en sus celdas fondeado en Puerto Sucre (1979:487).

Los motivos del retraso causaron mucha polémica en su momento y aún en la actualidad son motivo de discusión. Algunos acompañantes de Pedro Elías, coincidieron en justificar el retraso como consecuencia del extravío en el trayecto hacia La Angoleta debido a la oscuridad de la noche y a lo accidentado del terreno. Aunque Rafael Núñez (81 años), también poblador de La Angoleta, recuerda:

contaron los viejos de antes que un señor llamado Merardo fue el baquiano y bueno no se sabe si fue él el que quiso perderse para que la revolución se perdiera [...] Merardo se perdió, Merardo estaba huyendo del gobierno y de la gente de la revolución. El era de Guacarapo (2001).

Mientras Pedro Elías Aristiguieta resolvía los imprevistos surgidos, los invasores quedados en tierra buscaban refugiarse de las tropas leales que con sus aviones bombardeaban a Cumaná y sus Alrededores (En Aristiguieta,1988:89). Llegada la columna de Aristiguieta y Pimentel a Caigüire aproximadamente las una de la tarde, se reanudaba el enfrentamiento entre los bandos (Román, 2000:145). Durante los combates del día 12 de agosto, una aeronave perteneciente a la Aviación Militar es derribada y uno de sus tripulantes herido. El avión recibió durante su patrullaje dos impactos de proyectil del lado derecho inferior y tres en la torreta de tiro y fuselaje (Organización de Rescate Humboldt,2003:29-30).

Ya para el día martes 13 las tropas provenientes de Cumanacoa comandados por Agustín Rodríguez Córdoba y Pánfilo Castro junto a Aristiguieta sitúan la ciudad de Cumaná. Entraron según palabras de Urdaneta Aubert “triunfadores en la cuna de Antonio José de Sucre” (En Aristiguieta,1988:90). En relación a esta acción, Diego Córdoba Señaló:

Aristiguieta permaneció allí [Cumaná] hasta tarde, cuando a la cabeza de trescientos hombres armados y setecientos sin armas, se dirigió hacia el oriente del estado Sucre, buscando hacerse más fuerte (1968:127).

Estas afirmaciones, fueron negadas posteriormente por Pocaterra, quien sostuvo que en ningún momento las tropas rebeldes llegaron a controlar la ciudad. Durante este 13 de agosto, dos días después del desembarque, los tres principales periódicos de la época reseñaron la noticia en primera página. Los titulares señalaron lo siguiente: “Sangrienta Intentona que Fracasa en Cumaná (La Esfera, 1929:1); “La Ciudad de Cumaná fue Inesperadamente Atacada Anteayer por un Grupo de Piratas y Filibusteros (El Universal,1929:1) y “Nuevo Fracaso de los Enemigos de la Paz de la República” (El Nuevo Diario,1929:1).

Pero mientras el país se iba enterando de lo que estaba pasando en tierras orientales, las tropas rebeldes al percatarse del insuficiente apoyo y la cercana llegada de refuerzos militares (Ramírez,1994:116) iniciaron su desplazamiento por varias poblaciones del estado. Primero fue Tunantal, luego Mariguitar, después San Antonio del Golfo y seguidamente Santa María, Soro, Santa Ana, entre otras. Llegado el 23 de agosto y estando en Santa Ana, se registró el último e intenso combate en donde después de algunos reveses las tropas rebeldes logran liquidar a sus adversarios y apoderarse del armamento de éstos. Aquí resulta herido Aristiguieta.

Culminada la refriega, Carabaño ordenó marchar hacia el poblado del Pilar en donde se informaron durante la mañana del 24 de agosto de lo acontecido con la embarcación y de las pocas posibilidades de huir dado el bloqueo que mantenía el gobierno a lo largo de las costas orientales. En virtud de ello, la oficialidad revolucionaria decidió capitular en la población de El Rincón y tres días después muere Pedro Elías Aristiguieta. (En Aristiguieta,1988:90-95).

Muertos los líderes y fracasada la invasión, el ciclo de las expediciones armadas estaba llegando a su fin. La experiencia del “Falke”, representó el último proyecto organizado por una oposición personalista en donde participaron para no volver a sublevarse más los pocos viejos caudillos que aún quedaban vivos. Cabe mencionar a Leopoldo Baptista, Régulo Olivares (representado por Baptista), Rafael María Carabaño, Juan Pablo Peñaloza (representado por Delgado Chalbaud) y Doroteo Flores (Ramírez,1994:107). Estos últimos caudillos, mantenían aún el perfil característico del tipo de actor político ya en extinción, dados a planificar invasiones

carentes de contenido ideológico y programático. El asalto a Cumaná, permitió demostrar a Gómez que con invasiones no podrían derrocarlo. Para Ramírez Medina, a partir de este momento histórico se puede hablar de una consolidación definitiva del régimen gomecista; el cual derivó de una mayor y modernizada represión y no de logros y realizaciones eminentemente administrativas como insisten en hacernos creer algunos historiadores herederos del positivismo (1994:117).

Con el fracaso del Falke y de la nueva aventura de Rafael Simón Urbina en la costa de Coro durante 1931 (Córdoba,1968:143-144), las posibilidades de ingresar al país como parte de un proyecto armado se diluía en la mente de los jóvenes surgidos de las protestas y manifestaciones estudiantiles de 1928. Ello condujo a que este grupo abandonara el esquema basado exclusivamente en el activismo por el relacionado a la formulación de programas doctrinarios que orientasen la acción de grupos políticos organizados. Esta ardua labor dio origen a la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI) en 1931; la cual no fue propiamente un partido, sino más bien una organización que dio lugar a la discusión ideológica, al diseño de un programa y la formación de líderes (Pérez,1996:5).

Rómulo Betancourt, integrante de la agrupación, planteó un debate ideológico desde la perspectiva marxista; la cual no solo vinculó a grupos que realizaban análisis “no científicos” de la realidad venezolana, sino también a los militantes del PRV que consideraban que un partido obrero lograría la transformación política del país. Betancourt propuso por primera vez la creación de un frente amplio, policlasista y revolucionario capaz de imponerse a Gómez.

De esta discusión ideológica surgió el llamado “Plan de Barranquilla”, acta de nacimiento de ARDI; organización que se transformará años después en Acción Democrática. Asimismo, para el 1 de mayo de 1931 el PRV se convierte en Partido Comunista de Venezuela (PCV) y oficialmente se presenta como la sección venezolana de la Internacional Comunista (Ibíd.:6). Estos dos grupos formados en el exilio, mantuvieron serias discrepancias sobre lo que debería ser

la lucha antigomecista, principalmente en lo relacionado con su contenido y orientación ideológica.

Durante este mismo año 1931, 5000 obreros del petróleo liderados por el comunista Rodolfo Quintero, fundaron la Sociedad de Auxilio Mutuo de Obreros Petroleros (SAMOP); la cual es considerada por José I. Arrieta como un verdadero sindicato (1994:21). Al año siguiente, se constituyó la auxiliar de tipógrafos del Zulia, cuyo órgano de divulgación fue el periódico “Voz Obrera” (Ibid.).

Por su parte, hacia 1934 los sectores católicos comenzaron a involucrarse también en el debate político; por lo cual estimularon la asistencia de Rafael Caldera y Pedro J. Lara Peña al Congreso de la Juventud y Acción Católica, celebrado en la ciudad italiana de Roma. En este congreso, se acordó entre otras cosas, la imperiosa necesidad de fundar en los países latinoamericanos partidos políticos que representaran el ideario cristiano y enfrentasen al movimiento comunista que estaba comenzando a arraigarse tanto en las universidades como en los sectores obreros (Pérez,1996:6).

Estos primeros años de la década de los '30, evidenciaron el crecimiento tanto de los grupos obreros como de las nuevas organizaciones políticas que se perfilarán a futuro como partidos políticos de masas. Con la muerte del tirano en 1935, el camino hacia la constitución de una sociedad más justa e igualitaria apenas comenzaba a convertirse en el problema más difícil al que deberían de enfrentarse estas organizaciones.

Conclusión

Combinados los criterios teóricos relacionados con las luchas de liberación en América Latina con los postulados teórico-metodológicos de la historia regional, tenemos que la expedición del “Falke” a Cumaná, se encontró circunscrita a un marco histórico-referencial

signado por un conjunto de acontecimientos político-sociales influenciados por las corrientes de pensamiento surgidas finalizadas la Revolución Bolchevique, Mexicana y la I Guerra Mundial.

Bajo este panorama, siguió creciendo fronteras afuera una oposición conformada por grupos políticamente heterogéneos cuyo único fin era el derrocamiento de Juan Vicente Gómez. En tal sentido, la expedición armada del vapor Falke conjugó la asociación de viejos generales y jóvenes políticos simpatizantes de esta antigua tesis invasionista. Asimismo, representó con su fracaso la desaparición definitiva del panorama político venezolano del llamado caudillismo personalista del siglo XIX.

El fracaso de esta expedición, estuvo determinada por la conjunción de los siguientes elementos: a) Huida precipitada de la embarcación; b) Retardo del frente comandado por Pedro Elías Aristiguieta; c) Carencia de un sistema efectivo de información; y d) Falta de apoyo popular en tierra. Este último el más importante, pues a pesar de haberse estructurado un plan de apoyo terrestre dirigido por Aristiguieta, mucho pesó el limitado apoyo de la población no solamente en Cumaná; sino también en otras poblaciones a las que llegaron en su retirada.

Como se verificó, la ciudad estuvo bajo control momentáneo de los rebeldes y sólo acudieron a Cumaná procedentes de Cumanacoa Agustín Rodríguez Córdova y Pánfilo Castro; aunque algunas individualidades de la ciudad colaboraron activamente. Tampoco se recibió el apoyo del General Francisco Gutiérrez de Güiría, quien contaba con un parque militar dado en La Blanquilla por la tripulación del Falke.

De haberse logrado un dominio efectivo de la plaza y un importante apoyo popular, los insurrectos no la hubiesen abandonado tan fácilmente. Con esta afirmación no se pretende dar toda la culpa del fracaso a J.R Pocaterra por la decisión de marcharse y arrojar el armamento al mar; pero tampoco se pretende absolverlo de toda culpa.

Otro hecho significativo a citar se encuentra asociado a la misma capitulación hecha por las tropas rebeldes, pues a pesar de vencer en el poblado de Santa Ana a un contingente de las fuerzas del gobierno y haberse apoderado del parque militar de éstos, debieron capitular horas más tardes en la población de El Rincón. Este desenlace reafirma la posición aquí asumida de escaso apoyo popular. Nunca hubo una real suma efectiva de pobladores al combate, solo un “Sentimiento de Apoyo” hacia los combatientes.

Superada la tesis invasionista, las nuevas organizaciones políticas conformadas en el exilio abandonan el esquema basado en el activismo por el relacionado con la formulación de programas doctrinarios que orientados la acción de grupos políticos organizados. La aventura del Falke no solo demostró el descontento de un sector de la población venezolana por la manera despótica de gobernar de Juan Vicente Gómez; sino también fue el inicio de una nueva manera de hacer política que caracterizaría, años más tarde, los principios democráticos de una nueva generación de venezolanos.

Bibliohemerografía

Libros

ARISTIGUIETA, Pedro E. (1987): *La Nueva Venezuela Revolucionaria. Memorias*. Edicrea. Cumaná, Venezuela.

ARISTIGUIETA, Francisco de P. (1988): *El Diario de la Montaña. La Revolución del Falke*. S/e. Cumaná, Venezuela.

ARRIETA, José. (1995): *El Movimiento Sindical en Venezuela*. Centro Gumilla. Caracas.

CARDOZO, Germán; CASTANELLA, Carmen; CUNILL-GRAU, Pedro; LOVERA, Elina;

MORENO, Doris y TOVAR, Ramón. (1988): *La Región Histórica*. Caracas.

CÓRDOVA, Diego. (1968): *Los Desterrados y Juan Vicente Gómez*. S/e. Caracas.

GONZÁLEZ C., Pablo. (1988a): *Imperialismo y Liberación*. Siglo XXI. México.

GONZÁLEZ C., Pablo. (1988b): *América Latina. Historia de Medio Siglo*. Siglo XXI. México.

MERTÍNEZ, Gustavo. (2001): La Invasión del “Falke” a Cumaná en las Memorias de Pedro Elías Aristiguieta. Cumaná, Venezuela. (Trabajo Realizado durante el *Seminario de Historia Regional* dictado en la Escuela de Ciencias Sociales de la universidad de Oriente).

PÉREZ, Samuel. (1996): *Los partidos Políticos en Venezuela II. Los Partidos Modernos*. Centro Gumilla. Caracas.

POCATERRA, José R. (1979): *Memorias de un Venezolano de la Decadencia*. Monte Ávila. Caracas.

Periódicos

S/a. (1929, agosto 13): “La Ciudad de Cumaná fue Inesperadamente Atacada Anteayer por un Grupo de Piratas y Filibusteros. **El Universal**. p.1.

S/a. (1929, agosto 14): “La Muerte del General Emilio Fernández”. **El Universal**. p.1.

S/a. (1929, agosto 13): “Nuevo Fracaso de los enemigos de la Paz de la República. **El Nuevo Diario**. p.1.

S/a. (1929, agosto 14): “Muerte del Pundonoroso General Emilio Fernández”. **El Nuevo Diario**. p.1.

S/a. (1929, agosto 13): “Sangrienta Intentona que Fracasa en Cumana”. **La Esfera**. p.1.

Páginas web

BADELL, GRAU Y DE GRAZZIA. (2003): Modificaciones Constitucionales. Reformas, Enmiendas y Asambleas Constituyentes en la Historia de Venezuela. Disponible en: <http://www.badellgrau.com/constmodifi.htm> (28).

ORGANIZACIÓN DE RESCATE HUMBOLDT. (2003): Estadísticas Generales de Accidentes e Incidentes Aéreos Ocurridos en Venezuela. Período de Accidentes Aéreos en Venezuela, Desde: 1912 a 1929. Disponible en: <http://www.geocities.com/pipeline/dropzone/5171/11912-1929.html> (32).

Entrevistas

HERNÁNDEZ, Apolonia. (Octubre 12, 2001). Caigüire, Estado Sucre. Venezuela.

NÚÑEZ, Rafael. (Octubre 12, 2001). La Angoleta, Estado Sucre. Venezuela.